

## CAPÍTULO XVIII.

De la diferencia que hay de las heladas de esta tierra á las de España, y de la fertilidad de un valle que llaman el Valle de Dios; y de los morales y seda que en él se cria, y de otras cosas notables.

El invierno que hace en esta Nueva España y las heladas y frios, ni duran tanto ni es tan bravo como en España, sino tan templado, que ni dejar la capa da mucha pena, ni traerla en verano tampoco da pesadumbre. Pero por ser las heladas destempladas y fuera de tiempo, quémanse algunas plantas y algunas hortalizas de las de Castilla, como son árboles de agro, parras, higueras, granados, melones, pepinos, berengenas, &c.; y esto no se quema por grandes frios y heladas, que no son muy recias, sino porque vienen fuera de tiempo; porque por Navidad ó por los Reyes vienen diez ó doce dias tan templados como de verano; y como la tierra es fértil, aunque no han mucho dormido los árboles, ni pasado mucho tiempo despues que dejaron la hoja, con aquellos dias que hace caliente vuelven luego á brotar; y como luego vienen otros dos ó tres dias de heladas, aunque no son muy recias, por hallar los árboles tiernos llévalos todo aquello que han brotado; y por la bondad y fertilidad de la tierra acontece muchos años tornar los árboles á brotar y á echar dos y tres veces hasta el mes de Abril, y quemarse otras tantas veces. Los que esto ignoran y no lo entienden, espántanse de que en Castilla adonde son las heladas tan recias, no se hielan las plantas de la manera que acá se hielan (esto que aquí digo no va fuera de propósito de contar historias y propiedades de esta tierra, ni me aparto de loar y encarecer la tierra y comarca de esta ciudad de los Ángeles); por lo cual digo, que en esta Nueva España cualquier pueblo para ser perfecto, ha de tener alguna tierra caliente, adonde tenga sus viñas, y huertas, y heredades, como lo tiene esta de que hablamos.

A cuatro leguas de esta ciudad está un vago que se llama el Val de Cristo, adonde los vecinos tienen sus heredades, y huertas, y viñas con muchos árboles, los cuales se hacen en extremo bien de toda manera de fruta, mayormente de granados; y en las tierras cogen mucho pan todo lo mas del año, que en tierra fria no se da mas de una vez como en España; mas aquí donde digo, como es tierra caliente y no le hace mal la helada, y como este valle tiene mucha agua de pié, siembran y cogen cuando quieren, y muchas veces acontece estar un trigo acabado de sembrar, y otro que brota, y otro estar en berza, y otro espigando, y otro para segar; y lo que mas ricas hace estas heredades son los morales que tienen puestos y ponen cada dia, porque hay muy grande aparejo para criar seda.

Es tan buena esta vega adonde está este valle que dicen el Val de Cristo, que en toda la Nueva España no hay otra mejor; porque personas que se les entiende y saben conocer las tierras, dicen que es mejor esta vega que la Vega de Granada en España, ni que la de Orihuela; por lo cual será bien decir algo en suma de tan buena cosa como esta vega es.

Esta es una vega que llaman los Españoles el Valle de Atlixco; mas entre los Indios tiene muchos nombres, por ser muy gran pedazo de tierra. Atlixco quiere decir en su lengua, ojo ó nacimiento de agua. Es este lugar propiamente dos leguas encima del sitio de los Españoles ó de Val de Cristo, adonde nace una muy grande y hermosa fuente, de tanta abundancia de agua, que luego se hace de ella un gran rio, que va regando muy gran parte de esta vega, que es muy ancha, y muy larga, y de muy fértil tierra: tiene otros rios y muchas fuentes y arroyos. Junto á esta grande fuente está un pueblo que tiene el mismo nombre de la fuente, que es Atlixco. Otros llaman á esta vega Cuauhquechollan la Vieja, porque en la verdad los de Cuauhquechollan la plantaron y habitaron primero; esto es adonde ahora se llama Acapetlahuacan, que para quien no sabe el nombre es adonde se hace el mercado ó tianquizeo de los Indios; esto aquí es de lo mejor de toda esta vega. Como los de Cuauhquechollan se hubiesen aquí algo multiplicado, cerca del año 140,<sup>1</sup> ensoberbeci-

<sup>1</sup> No pareciendo probable que el guarismo 140 sea el del año á que el P. Motolinia refiere la guerra de Cuauhquechollan, puede presumirse muy fundadamente, que en él haya un error por descuido del copiante, que omitió alguna de sus cifras. Cual fuera esta

dos se determinaron y fueron á dar guerra á los de Calpa, que está arriba cuatro leguas al pié del volcan, y tomándolos desapercibidos mataron muchos de ellos; y los que quedaron retrajéronse y fuéronse á Huexotzinco, y aliáronse y confederáronse con ellos, y todos juntos fueron sobre los de Acapetlahuacan, y mataron muchos mas, y echáronlos del sitio que tenían tomado; y los que quedaron se retrajeron dos ó tres leguas, el rio grande abajo, adonde ahora se llama Coatepec.

Pasados algunos años, los de Cuauhquechollan ó Acapetlahuacan, arrepentidos de lo que habían hecho, y conociendo la ventaja que había del lugar que habían dejado al que entonces tenían, ayuntáronse, y con muchos presentes, conociéndose por culpados en lo pasado, rogaron á los de Huexotzinco y Calpa que los perdonasen, y los dejasen tornar á poblar la tierra que habían dejado; lo cual les fué con-

no es fácil de acertar, y la incertidumbre que deja su falta, es la que puede dar la cuantía del guarismo que se supla, combinada con su valor de posición, según se le coloque en las unidades, decenas, &c.—Esto hace vagar la fecha entre los años 1040, 1140, 1240 y 1340, sin que las tradiciones históricas permitan aproximarla ni aun al 1400. Las tres primeras no son improbables, puesto que la población de *Cuauhquechollan* y de *Huexotzinco* sube hasta la época de la fundación de la monarquía chichimeca. Algunos la hacen anterior; pero ninguna de las historias que poseemos menciona el suceso que se investiga, con expresión de su fecha. El P. Torquemada, único que lo recuerda, no determina época.

Los historiadores indígenas fueron los únicos que se ocuparon de la historia particular de las poblaciones; mas habiéndose perdido la casi totalidad de sus Memorias, con ellas perecieron también sus noticias. De las muy pocas que se han salvado, solo unas escritas en mexicano y formadas de otras varias, no poco discordantes, conmemoran dos guerras entre *Cuauhquechollan* y *Huexotzinco*, ambas en un año del símbolo *Acattl*; la primera en el señalado con el número 1, y la segunda en el del número 2; que suponiéndolos pertenecientes á un mismo *Ciclo Mexicano*, como parece indicarlo su notación cronológica, puede corresponder, el uno á nuestro año común de 1311, y el otro al de 1339.—Esto

puede también concordarse exactamente con la época del P. *Motolinia*, bajo el supuesto de que el error de su guarismo 1.40 consistiera en la omisión de un 3 en la columna centenar.

A esta conjetura solamente puede objetarse que el Cronista Mexicano dice que en ese año *Ome Acattl* «se destruyeron otra vez (occeppa) los de *Cuauhquechollan*,» contando quizá como anterior la de *Ce Acattl*, ó 1311; mientras que, según la relación del P. *Motolinia*, la destrucción que se verificó «cerca del año 1.40,» fué la primera. A esa dificultad podría contestarse, que la primacía era respecto de otra guerra posterior entre ambas ciudades, pues vemos en Torquemada (*Monarquía Ind.*, lib. 2, cap. 63) que sus rivalidades y combates duraban todavía en los tiempos del rey de México *Ahuítzotl*, es decir hacia el año de 1491.

Si el período de dos siglos que próximamente había transcurrido entre la segunda guerra de *Cuauhquechollan* mencionada por el P. *Motolinia* y la época en que este historiador escribía; si ese período, digo, parece pequeño para que el suceso pueda llamarse *antiguo*, entonces será necesario retirarlo á otra de las épocas anteriores, hasta llegar al año 1040; mas será sin contar con el auxilio de las tradiciones históricas; salvo lo que se adelante con el hallazgo de antiguos monumentos.

(NOTA DEL SR. D. J. F. RAMIREZ.)

cedido, porque todos los unos y los otros eran parientes, y descendían de una generación. Vueltos estos á su primer asiento tornaron á hacer sus casas y estuvieron algunos años en paz y sosegados, hasta que ya olvidados de lo que había sucedido á sus padres, volvieron á la locura primera y tornaron á mover guerra á los de Calpa; los cuales vista la maldad de sus vecinos, tornáronse á juntar con los de Huexotzinco y fueron á pelear con ellos, y matando muchos los compelió á huir y á dejar la tierra que ellos les habían dado, y echáronlos adonde ahora están, y edificaron á Cuauhquechollan; y porque estos fueron los primeros pobladores de esta vega, llamáronla Cuauhquechollan la Vieja. Y desde aquella vez los de Huexotzinco y de Calpa repartieron entre sí lo mejor de esta vega, y desde entonces la poseen. A esto llaman los Españoles Tochimilco, entiéndese toda aquella provincia, la cabeza de la cual se llama Acapetlayocan; esta es la cosa mas antigua de este valle. Está á siete leguas de la ciudad de los Ángeles, entre Cuauhquechollan y Calpa, y es muy buena tierra y poblada de mucha gente. Dejadas las cosas que los Indios en esta vega cogen, que son muchas, y entre ellos son de mucho provecho, como son frutas y maiz, que se coge dos veces en el año, dánse también frijoles, ají, y ajos, algodón &c. Es valle adonde se plantan muchos morales, y ahora se hace una heredad para el rey, que tiene ciento y diez mil morales, de los cuales están ya traspuestos mas de la mitad, y crecen tanto, que en un año se hacen acá mayores que en España en cinco. En la ciudad de los Ángeles hay algunos vecinos de los Españoles, que tienen cinco y seis mil piés de morales, por lo cual se criará aquí tanta cantidad de seda que será una de las ricas cosas del mundo, y este será el principal lugar del trato de la seda; porque ya hay muchas heredades de ella, y con la que por otras muchas partes de la Nueva España se cria y se planta, desde aquí á pocos años se criará mas seda en esta Nueva España que en toda la cristiandad; porque se cria el gusano tan recio, que ni se muere porque le echen por ahí, ni porque le dejen de dar de comer dos ni tres días, ni porque haga los mayores truenos del mundo (que es lo que mas daño les hace), ningún perjuicio sienten como en otras partes, que si truena al tiempo que el gusano hila, se queda muerto colgado del hilo. En esta tierra antes que la simiente viniese de España yo ví gusanos de seda naturales y su capullo, mas

eran pequeños y ellos mismos se criaban por los árboles sin que nadie hiciese caso de ellos, por no ser entre los Indios conocida su virtud y propiedad; y lo que mas es de notar de la seda es, que se criará dos veces en el año, porque yo he visto los gusanos de la segunda cria en este año de 1540, en principio de Junio ya grandecillos, y que habian dormido dos ó tres veces. La razon porque se criará la seda dos veces es, porque los morales comienzan á echar hoja desde principio de Febrero, y están en crecida y con hoja tierna hasta Agosto; de manera que cogida la primera semilla, la tornan á avivar, y les queda muy buen tiempo y mucho, porque como las aguas comienzan acá por Abril, están los árboles en crecida mucho mas tiempo que en Europa ni en África.

Hácense en este valle melones, cohombros, y pepinos, y todas las hortalizas que se hacen en tierra fria, porque este valle no tiene otra cosa de tierra caliente, sino es el no le hacer mal la helada; en lo demas es tierra muy templada, especialmente el lugar adonde los Españoles han hecho su asiento; y así hace las mañanas tan frescas como dentro en México, y aun tiene este valle una propiedad bien notada de muchos y es, que siempre á la hora de medio día viene un aire fresco como embate de mar, y así le llaman los Españoles que aquí residen, el cual es tan suave y gracioso que da á todos muy gran descanso. Finalmente se puede decir de este valle, que le pusieron el nombre como le convenia al llamarle Val de Cristo, segun su gran fertilidad y abundancia, y sanidad y templanza de aires.

Antiguamente estaba muy gran parte de esta vega hecha eriales, á causa de las guerras, porque por todas partes tiene este valle grandes pueblos, y todos andaban siempre envueltos en guerra unos contra otros antes que los Españoles viniesen, y aquí eran los campos adonde se venian á dar las batallas, y adonde peleaban; y era costumbre general en todos los pueblos y provincias, que en fin de los términos de cada parte dejaban un gran pedazo yermo y hecho campo, sin labrarlo, para las guerras; y si por acaso alguna vez se sembraba, que eran muy raras veces, los que lo sembraban nunca lo gozaban, porque los contrarios sus enemigos se lo talaban y destruian. Ahora ya todo se va ocupando de los Españoles con ganados, y de los naturales con labranzas, y de nuevo se amojonan los térmi-

nos; y algunos que no están bien claros determinánlos por pleito, lo cual es causa que entre los Indios haya siempre muchos pleitos, por estar los términos confusos.

Volviendo pues al intento y propósito digo: que en aquella ribera que va junto á las casas y ciudad, hay buenas huertas, así de hortaliza como de árboles de pepita, como son perales, manzanos y membrillos; y de árboles de cuesco, como son duraznos, melocotones y ciruelos: á estos no les perjudica ni quema la helada; y páreceme que debia ser como esta la tierra que sembró Isaac en Palestina, de la cual dice el Génesis que cogió ciento por uno; porque yo me acuerdo que cuando San Francisco de los Angeles se edificó, habia un vecino sembrado aquella tierra que estaba señalada para el monasterio, de trigo, y estaba bueno; y preguntado qué tanto habia sembrado y cogido, dijo: que habia sembrado una fanega y habia cogido ciento; y esto no fué por ser aquel el primer año que aquella tierra se sembraba, porque antes que la ciudad allí se edificase sembraban la ribera de aquel arroyo para el Español que tenia el pueblo de Cholollan en encomienda, y habia ya mas de quince años que cada uno se sembraba; y así es costumbre en esta Nueva España que las tierras se siembren cada año, y no las estercolando producen el fruto muy bien. En otra parte de esta Nueva España he sido certificado que de una fanega se cogieron mas de ciento y cincuenta fanegas de trigo castellano; verdad es que esto que así acude se siembra á mano como el maiz, porque hacen la tierra á camellones, y con la mano escarban y ponen dos ó tres granos, y de palmo á palmo hacen otro tanto, y despues sale una mata llena de cañas y espigas. Maiz se ha sembrado en término de esta ciudad que ha dado una fanega trescientas. Ahora hay tantos ganados que en toda parte vale de balde. Labran la tierra con yuntas de bueyes al modo de España. Tambien usan carretas como en España, de las cuales hay muchas en esta ciudad, y es cosa muy de ver las que cada día entran cargadas; unas de trigo, otras de maiz, otras de leña para quemar cal, otras con vigas y otras maderas. Las que vienen del puerto traen mercaderías, y á la vuelta llevan bastimentos y provisiones para los navíos.

Lo principal de esta ciudad y que hace ventaja á otras mas antiguas que ella es la iglesia principal, porque cierto es muy solemne,

y mas fuerte y mayor que todas cuantas hasta hoy hay edificadas en toda la Nueva España: es de tres naves, y los pilares de muy buena piedra negra y de buen grano, con sus tres puertas, en las cuales hay tres portadas muy bien labradas, y de mucha obra: reside en ella el obispo, con sus dignidades, canónigos, curas y racioneros, con todo lo conveniente al culto divino; porque aunque en Tlaxcallan se tomó primero la posesion, está ya mandado por su majestad que sea aquí la catedral, y como en tal residen aquí los ministros. Tiene tambien esta ciudad dos monasterios, uno de San Francisco y otro de Santo Domingo. Hácese tambien un muy buen hospital. Hay muy buenas casas y de buen parecer por defuera y de buenos aposentos. Está poblada de gente muy honrada, y personas virtuosas y que hacen grandes ayudas á los que nuevamente vienen de Castilla, porque luego que desembarcan, que es desde Mayo hasta Septiembre, adolecen muchos y mueren algunos, y en esto se ocupan muchos de los vecinos de esta ciudad, en hacerles regalos, y caricias, y caridad. Tiene esta ciudad mucho aparejo para poderse cercar, y para ser la mayor fuerza de la Nueva España, y para hacerse en ella una muy buena fortaleza, aunque por ahora la iglesia basta segun es fuerte. Y hecho esto, que se puede hacer con poca costa y en breve tiempo, dormirian seguros los Españoles de la Nueva España, quitados de los temores y sobresaltos que ya por muchas veces han tenido; y seria gran seguridad para toda la Nueva España, porque la fortaleza de los Españoles está en los caballos y tierra firme, lo cual todo tiene esta ciudad: los caballos, que se crían en aquel valle y vega que está dicho, y la tierra firme el asiento que la ciudad tiene. Asimismo está en comarca y en el medio para ser señora y sujetar á todas partes, porque hasta el puerto no hay mas de cinco días de camino; y para guardar la ciudad bastan la mitad de los vecinos que tiene, y los demas para correr el campo y hacer entradas á todas partes en tiempo de necesidad. Y hasta que en esta Nueva España haya una casa fuerte, y que ponga algun temor, no se tiene la tierra por muy segura, por la gran multitud que hay de gente de los naturales; pues se sabe que para cada Español hay quince mil Indios y mas. Y pues que esta ciudad tiene tantas y tan buenas partes, y tantas buenas cualidades, y con haber tenido hartas contradicciones en el tiempo de su fundacion, y haber sido desfavorecida, ha venido á subir y á

ser tan estimada, que casi quiere dar en barba á la ciudad de México, será justo que de su majestad el Emperador y Rey Don Carlos su señor y monarca del mundo, sea favorecida y mirada no mas de como ella misma lo merece, sin añadir ninguna cosa falsamente; y con esto se podrá decir de ella que seria ciudad perfecta y acabada, alegría y defension de toda la tierra. Es muy sana, porque las aguas son muy buenas y los aires muy templados; tiene muy gentiles y graciosas salidas; tiene mucha caza y muy hermosas vistas; porque de una parte tiene las sierras de Huexotzinco, que la una es el volcan y la otra la sierra nevada; á otra parte y no muy lejos la sierra de Tlaxcallan y otras montañas en derredor; á otras partes tiene campos llanos y rasos. En conclusion, que en asiento y en vista, y en todo lo que pertenece á una ciudad para ser perfecta, no le falta nada.

## CAPITULO XIX.

Del árbol ó cardo llamado maguey, y de muchas cosas que de él se hacen, así de comer como de beber, calzar y vestir, y de sus propiedades.

Metl es un árbol ó cardo que en lengua de las Islas se llama maguey, del cual se hacen y salen tantas cosas, que es como lo que dicen que hacen del hierro: es verdad que la primera vez que yo le ví sin saber ninguna de sus propiedades dije: gran virtud sale de este cardo. Él es un árbol ó cardo á manera de una yerba que se llama zábila, sino que es mucho mayor. Tiene sus ramas ó pencas verdes, tan largas como vara y media de medir: van seguidas como una teja, del medio gruesa, y adelgazando los lados del nacimiento: es gorda y tendrá casi un palmo de grueso: va acanalada, y adelgázase tanto á la punta, que la tiene tan delgada como una pua ó como un punzon: de estas pencas tiene cada maguey treinta ó cuarenta, pocas mas ó menos, segun su tamaño, porque en unas tierras se hacen